



# ÍNDICE

D. MARTÍNEZ CHICO-A. GONZÁLEZ GARCÍA, Conjunto de <i>nummi</i> visigodos procedente de Los Cercadillos (Alcalá de Guadaíra, Sevilla) . . . . .	19
M. GARCÍA-AMORÓS-J. SOTO-CHICA, Menandro el Protector y la embajada de Zemarco de Cilicia: traducción al español y estudio de la primera embajada de una potencia cristiana al Asia Oriental . . . . .	25
E. PINZÓN AVENDAÑO, Interacciones entre Bizancio y el islam en el medio letrado: Simeón Seth en el contexto del siglo XI . . . . .	51
E. MADARIAGA, Adverbios de foco en griego bizantino: μόνον/μόνος en la <i>Historia</i> de Nicetas Coniata (s. XII-XIII) . . . . .	73
J. F. DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Adquisición de códices de Andrés Darmario para El Escorial (1571) . . . . .	117
J. M. FLORISTÁN, Los contactos de la Chimarra con Roma y España en la segunda mitad del s. XVI y primeras décadas del s. XVII . . . . .	139
J. M. FLORISTÁN, Relación del viaje de Antonio de Echávarri a la Chimarra (Himarë) en el verano de 1575 . . . . .	183
E. LATORRE BROTO, <i>Un brindis en el Acrocorinto</i> : la excursión por la Argólide del cónsul Plácido de Jove y Hevia en 1850 . . . . .	199
X. ΜΠΙΝΤΟΥΔΗΣ, Το δημοτικό τραγούδι και η νεοελληνική λογοτεχνία. Σχέσεις επιρροής ή διαλεκτικές σχέσεις; . . . . .	239
T. TSCHÖGELE, Griechische Zeitungssprache im 19. und 20. Jahrhundert . . . . .	279
E. AYENSA PRAT, Àurea de Sarrà, una bacante catalana en las estribaciones de la Acrópolis . . . . .	325
Μ. Γ. ΒΑΡΒΟΥΝΗΣ, Ο «Μορφωτικός Όμιλος Κομοτηνής» και η μελέτη της ιστορίας και του πολιτισμού της Θράκης . . . . .	355

Recibido: 04.05.2016

Aceptado: 15.10.2016

## **Menandro el Protector y la embajada de Zemarco de Cilicia: traducción al español y estudio de la primera embajada de una potencia cristiana al Asia Oriental**

---

M. GARCÍA-AMORÓS (*Universidad de Granada*)

maila\_gr@yahoo.es

J. SOTO-CHICA (*Universidad de Granada*)

josesotochica@gmail.com

**RESUMEN:** Ofrecemos la primera traducción al español del relato de la embajada de Zemarco de Cilicia, un embajador bizantino que entre 569 y 571 viajó a lo que hoy es el Occidente de la actual China, llevando a cabo una misión diplomática cuyos resultados fueron determinantes para la historia del Próximo Oriente y Europa. La traducción se acompaña de un estudio histórico y geográfico, a fin de poner a disposición de los estudiosos hispanos este relevante precedente de las relaciones políticas entre Europa y el Mediterráneo por un lado y el Asia Central y Oriental por otro.

**PALABRAS CLAVE:** Menandro el Protector, Bizancio, sasánidas, persas, diplomacia, Edad Media, Antigüedad Tardía.

**ABSTRACT:** We provide here the first Spanish translation of the report of the embassy of Zemarco of Cilicia, a Byzantine ambassador, who travelled between 569 and 571 to the West of China and carried out a diplomatic mission whose results were decisive for the history of the Near East and Europe. The translation is accompanied by a historical and geographical study. Our purpose is to make available to Spanish scholars this relevant precedent of political relationships between Europe and the Mediterranean on one side and Central and Oriental Asia on the other.

**KEYWORDS:** Menander Protector, Byzantium, Sassanid, Persians, diplomacy, Middle Ages, Late Antiquity.

I.- INTRODUCCIÓN Y ACLARACIONES FILOLÓGICAS

La necesidad de ofrecer una nueva traducción de los fragmentos de Menandro el Protector que recogen la primera embajada de una potencia mediterránea a los territorios de la actual China viene impuesta por las numerosas erratas y errores de contextualización geográfica e histórica que contienen las dos únicas traducciones que de dichos textos existen actualmente, la alemana de Ernst Doblhofer y la inglesa de Roger Blockley.

No sabemos demasiado acerca de la suerte de los manuscritos que recogían la historia de Menandro el Protector. La *Suda* conserva algunos fragmentos, aunque muy breves, en los que aparecen algunos datos biográficos del autor<sup>1</sup>. Los fragmentos más importantes de la obra de Menandro son los conservados en la obra de Constantino Porfirogeneto *Excerpta de sentiis* y *Excerpta de legationibus*. Se cree que de esta obra debió de conservarse una copia que sería la utilizada por los compiladores del siglo X. Fragmentos de la obra de Menandro fueron editados en las obras de los filólogos del siglo XIX C. W Müller, *Fragmenta historicorum Graecorum* 4, 200; J. P. Migne, *Patrologia Graeca*, 113, y Dindorf, *Historici Graeci minores* 2. La primera edición de los *Excerpta de legationibus*, publicada en 1903, se la debemos a Charles de Boor<sup>2</sup>. Roger Brockley recogió todos los fragmentos supervivientes de Menandro y los agrupó en una edición con traducción al inglés que se convirtió en la obra de referencia para los historiadores<sup>3</sup>. La otra traducción a una lengua moderna, citada más arriba, es la que hizo al alemán Ernst Doblhofer, publicada en 1955<sup>4</sup>.

Presentamos aquí la primera traducción al español de una parte de la obra de Menandro, la concerniente a la embajada de Zemarco de Cilicia al *khagan* de los turcos kok (569-571). Nos hemos basado para ello en la edición de los *Excerpta de legationibus* de Ch. de Boor, pues la edición de Brockley, además de algunas erratas importantes, contiene algunos errores de peso en la interpretación de las localizaciones geográficas de las que nos habla Menandro. Consideramos que estos errores han dañado la interpretación que del texto inglés han hecho los historiadores. Por todo ello, nuestra intención es ofrecer

---

<sup>1</sup> BLOCKLEY 1985: 3.

<sup>2</sup> DE BOOR 1903.

<sup>3</sup> BLOCKLEY 1985: 3.

<sup>4</sup> DOBLHOFER 1955.

al historiador de habla hispana una herramienta con la que afrontar el estudio de un capítulo de la historia bizantina poco conocido. Para ello y con la intención de dar coherencia al relato, que en la obra del Porfirogeneto aparece como fragmentos sueltos e inconexos, hemos unido y ordenado cronológicamente la totalidad de los fragmentos que hacen referencia a esta embajada, a fin de ofrecer al historiador el relato completo de la embajada de Zemarco.

## 2.- TRADUCCIÓN

Como los turcos, antiguamente llamados *sacae*<sup>5</sup>, habían mandado una embajada a Justino para hablar de paz, el emperador quiso enviar a su vez otra embajada a los turcos. Le dijo a Zemarco de Cilicia, que entonces era estratego<sup>6</sup> de las ciudades de Oriente, que se preparara para ello. Cuando todo estuvo dispuesto para el largo viaje, partió. Casi había transcurrido el cuarto año del reinado de Justino, el segundo año del ciclo de quince años<sup>7</sup> y principios del mes de agosto de los latinos<sup>8</sup>, cuando Zemarco partió de Bizancio con Maniaj y sus compañeros<sup>9</sup>.

Tras haber recorrido un camino de muchos días, Zemarco y sus hombres llegaron a las tierras de los sogdianos y allí desmontaron de los caballos<sup>10</sup>. Algunos

---

<sup>5</sup> Esta identificación de los turcos con los escitas tendrá una larga trayectoria que abarcará toda la Edad Media. El nombre de escitas era usado por los griegos para designar de forma genérica a los pueblos que habitaban en las estepas que se extendían desde el Danubio hasta China.

<sup>6</sup> El título oficial de Zemarco era el de *magister militum per Orientem*: era, por lo tanto, uno de los mandos del ejército bizantino de mayor rango del Imperio. Que fuera elegido como embajador, muestra la importancia que Justino II dio a esta embajada y el carácter militar de los acuerdos que se esperaba alcanzar.

<sup>7</sup> Estamos, pues, en agosto de 569.

<sup>8</sup> Esta alusión al calendario latino es muy común en los autores bizantinos de este periodo. El calendario más usado en Bizancio era el macedonio, pero solía hacerse alusión también al calendario latino. Para los autores del momento tan romanos eran los griegos como los latinos, de ahí que se use el término “latino” en lugar de “romano”.

<sup>9</sup> Maniaj era sogdiano y había sido ya enviado como embajador a Persia por el *yabgu kbagan* Istemi en 565. Maniaj fue también el encargado de conducir la embajada turca a Constantinopla, adonde llegó en 568. Como su nombre indica —Maniaj en sogdiano significa “hermano de Mani”—, Maniaj era maniqueo, cf. BOULNOIS 1967: 162.

<sup>10</sup> Aunque la Sogdiana de época clásica se extendía entre el río Oxo, actual Amu-Daria, y el Jaxartes, actual Sir-Daria, en época de Zemarco los sogdianos se habían instalado hasta más allá del valle de Fergana alcanzando la cuenca del Tarim.

turcos, que por lo visto tenían licencia para ello, les vendieron el hierro que tenían. Creo que lo hacían como muestra de que en sus minas hay hierro. Se dice que para ellos el hierro es un bien poco abundante, y se infiere que afirmaban que tenían una tierra productora de hierro porque se sentían orgullosos de ello<sup>11</sup>.

Aparecieron algunos otros del mismo pueblo, de quienes se decía que expulsaban los malos espíritus, y se acercaron a los hombres de Zemarco. Entonces cogieron toda la carga que traían y la pusieron en el suelo. A continuación, encendieron fuego con ramas de incienso mientras susurraban unas palabras bárbaras en lengua escita y hacían ruido con un crótalo y un tambor, pusieron las ramas de incienso que crepitaban con el fuego sobre la carga. Enloquecidos y agitándose les parecía que alejaban los malos espíritus, pues algunos creían que así apartaban las desgracias y alejaban los males. Cuando hubieron conjurado el mal, según creían, llevaron a Zemarco ante el fuego porque les parecía que de ese modo se purificaban ellos mismos<sup>12</sup>.

Una vez hecho todo esto, se dirigieron con los que estaban destacados allí al lugar donde se encontraba el *kbagan*<sup>13</sup>, a un monte llamado Ektag o Monte Dorado<sup>14</sup>,

<sup>11</sup> Los turcos kok habían sido célebres desde antiguo por sus habilidades como herreros. Sus tierras contaban con ricas minas de hierro. Las fraguas y minas de los turcos kok estaban situadas principalmente en la región del Altái y de los Tien-Shan, cf. BLOCKLEY 1985: 45-46.

<sup>12</sup> Se trata de un ritual chamánico de purificación, corriente no sólo entre los turcos, sino también entre los mongoles, que aparece referido, con ligeras variaciones, por posteriores viajeros occidentales como Rubruk y Carpino en el siglo XIII. Al respecto véase T'SERTSTEVENS 1965: 145-224.

<sup>13</sup> Es con los juan-juan o ávaros, pueblo de estirpe mongola, con quienes aparece el título de *kbagan*, forma primitiva de *jham* o *khan*. Los turcos kok adoptaron el título de *kbagan*, que vino a sustituir al de *shanyu*, un título real turco que, por ejemplo, había ostentado Atila. Menandro sería el primer europeo en recoger el título de *kbagan*. Sizábulo, cuyo verdadero nombre era Istemi, ostentaba también el título de *yabgu*, un título de origen kuchano, esto es, indoescita, que daría ocasión al nombre Sizábulo de las fuentes griegas, y al Sinjibu de las persas. Cf. GROUSSET 1991: 105; SOTO CHICA 2012: 30.

<sup>14</sup> Algunos autores han señalado que el monte Ektag o Monte Dorado de Menandro no sería sino la corrupción de la palabra turca "altón", es decir, el Altái, nombre que efectivamente significa Montaña de Oro. Blockley (1985: 264), por ejemplo, parece decantarse por esta opción aunque sin mucha seguridad. El Altái conformaba, sin embargo, las fronteras entre turcos orientales y turcos occidentales y era por lo tanto un lugar demasiado extremo para la ubicación del campamento real de Istemi. De hecho, las fuentes chinas señalan insistentemente que el campamento real de los turcos occidentales se encontraba en los Montes Tien-Shan, a 200 kilómetros al Noroeste de las ciudades de Kucha y Karashar, en el alto valle del río Yulduz. Es aquí donde debe colocarse el lugar donde Zemarco se encontró con el *kbagan* de los turcos. Por otra parte, los pueblos turcos llamaban y siguen llamando Aq-tag o Ak-tag, esto es, montaña blanca, a las montañas de los Tien-Shan que rodean la cuenca del Yulduz. Es, pues, más que probable que el nombre de Ektag recogido por

como lo llamaría un griego. Cuando los hombres de Zemarco llegaron donde estaba la morada de Sizábulo, en un valle también llamado Monte Dorado, se les hizo llamar inmediatamente y se presentaron ante Sizábulo. Éste estaba dentro de la tienda, sentado en un trono dorado con dos ruedas, que podía ser tirado cuando fuera necesario por un caballo. Tras saludar al bárbaro como es costumbre entre ellos, le ofrecieron los presentes y una vez hecho todo esto fueron recibidos por quienes estaban encargados de ello. Zemarco dijo: «Señor<sup>15</sup> de tantos pueblos, nuestro emperador, utilizándome como mensajero te desea que la suerte te sea siempre favorable y buena, a ti que tienes a bien tener en consideración los asuntos de los romanos y te muestras benévolo con nosotros. Que domines siempre a tus adversarios y saques a los enemigos. Que se aleje la envidia bien lejos de nosotros, pues puede romper las normas de la amistad. Los pueblos turcos son amigos míos y cuantas regiones están habitadas por ellos. Tened en cuenta nuestra tierra y nosotros haremos lo mismo».

Estas fueron las palabras de Zemarco. Sizábulo se dirigió a él de manera parecida. A continuación, se sentaron a comer y pasaron todo el día disfrutando de los banquetes en la misma tienda. La tienda estaba fabricada de unos tejidos de seda y artísticamente<sup>16</sup> adornada de muchos colores. Tomaron vino, que no es como el nuestro, prensado de la vid, pues su tierra no produce vid ni éste es un producto autóctono de estos lugares<sup>17</sup>. Se saciaron de vino dulce al modo bárbaro y después regresaron.

Al día siguiente se reunieron en otra tienda igualmente vestida y adornada con mantos de seda. Allí se levantaban estatuas de diversas formas. Sizábulo

---

Zemarco y transmitido por Menandro no sea sino la forma en la que los bizantinos entendieron Aktag, cf. STANISLAS 1864: 200-241, 391 y 453-476; GROUSSET 1991: 127; CHAVANNES 1903: 235-237; HAMBLY 1985: 60.

<sup>15</sup> Menandro es muy cuidadoso con el uso de los términos que designan el poder entre las naciones bárbaras. Así, por ejemplo, usa siempre los títulos de ἡγεμῶν o ἡγούμενος, ἀρχούση y κρατῶν para establecer una jerarquía de poder entre los pueblos que rodeaban al imperio y que describe en su obra. Para el uso del término ἡγεμῶν referido a Istemi, véase BLOCKLEY 1985: 43 y 125; para el uso del término ἡγούμενος referido a Baian, *ibid.* 132; para el uso del término ἀρχούση, participio del verbo ἄρχω, referido a Akkagas, y de ἡγεμῶν referido a Turxanthos, *ibid.* 171.

<sup>16</sup> En el texto griego de R. C. Blockley aparece la palabra ἀτεχνῶς, mientras que en los *Excerpta* de Constantino Porfirogeneto aparece la palabra εὐτέχνως. Nos quedamos con la versión del Porfirogeneto que parece adecuarse más al contexto en el que aparece, cf. BLOCKLEY 1985: 120; DE BOOR 1903: 194.

<sup>17</sup> Los pueblos de la estepa tenían y tienen dos bebidas alcohólicas, el *kumyss*, leche de yegua fermentada, y el *arki*, una especie de aguardiente hecho con los tallos y la flor de una planta de la estepa.

estaba echado sobre un lecho todo de oro. En medio de la habitación había urnas y vasos también de oro. Tras celebrar un nuevo festín y decir y escuchar lo que era menester, se marcharon.

Al día siguiente fueron a otra morada en la que había unas columnas recubiertas de oro, una cama bañada de oro de igual manera y sostenida por cuatro pavos reales<sup>18</sup>. En la parte delantera de la morada se extendían muchos carros en los que había muchos objetos de plata, bandejas y cestas, y no sólo esto, sino también gran cantidad de ídolos, de cuadrúpedos hechos de plata y en nada inferiores a los nuestros. Así, pues, hay delicadeza en el señor de los turcos. Mientras los hombres de Zemarco permanecían allí, Sizábulo consideró que Zemarco debía ir con él y con veinte compañeros y aliados a atacar a los persas y que el resto de los romanos se volviera a la tierra de los coliates<sup>19</sup> y esperara allí el regreso de Zemarco.

Tras honrarlos con regalos, los dejó allí. A Zemarco le regaló una sirvienta que había ganado en la tierra de los llamados Jerjir<sup>20</sup> y Zemarco partió con Sizábulo a combatir a los persas.

<sup>18</sup> Un mobiliario muy similar, incluido un lecho de oro sostenido por cuatro aves fénix, es descrito por las fuentes chinas como el usado por el soberano de los hunos eftalitas en los años inmediatamente anteriores a su conquista por los turcos kok. Los paralelos entre las descripciones chinas del aparato real eftalita y las de Menandro sobre el lujoso mobiliario del *kbagan yabgu* Istemi son tan sorprendentes, que nos invitan a creer que Istemi lucía ante Zemarco las galas y tesoros que había arrebatado a los hunos eftalitas, cf. GROUSSET 1991: 113, quien toma sus datos del libro chino del Pei-Che.

<sup>19</sup> Brockley (1985: 264-265) identifica a los coliates con una de las cuatro tribus de los turcos kok, la de los kalakh. Ahora bien, del texto de Menandro se deduce a las claras que los coliates eran un grupo subordinado a los turcos kok y no una división de éstos. ¿Quiénes son entonces? Un texto escrito por el continuador de Zacarías de Melitene que puede fecharse ca. 559 señala entre los pueblos de las estepas a los khulas, que habitaban al norte y al este del mar de Aral y pueden ser identificados con los coliates de Menandro, cf. HAMILTON 1899: 152. Pero ¿con qué pueblo turco podemos identificar a estos khulas o coliates? Tal vez se tratara de los karluk, que en esta época eran vasallos de los turcos y habitaban en las estepas que se extendían entre el mar de Aral y el Altái.

<sup>20</sup> Brockley (1985: 265) identifica de forma correcta el pueblo de los «Χερχίρ», a los que pertenecía la esclava entregada a Zemarco, con los Kirguises. Pero parece desconocer que los kirguises en época de Zemarco no habitaban en el actual Kirguistán, sino en la región del río Yeniséi y en las zonas forestales situadas al noreste del Altái. Es en estas regiones donde los ubican los textos chinos, que además mencionan que los kirguises mantenían una actitud levantisca hacia sus señores turcos kok, por lo que no es de extrañar que éstos últimos poseyeran esclavos kirguises, capturados durante sus expediciones punitivas.

Tras partir a esta expedición y llegar a un lugar llamado Talas<sup>21</sup>, el embajador de los persas salió a encontrarse con Sizábulo e invitó a los embajadores de los persas y de los romanos a comer con él. Cuando hubieron acudido, Sizábulo hizo un gran honor a los romanos, lo invitó a reclinarse en su lecho más glorioso. Éste [Sizábulo] se quejó mucho de los persas, de quienes habían sufrido muchas injusticias y a quienes estaba dispuesto a atacar<sup>22</sup>. Mientras Sizábulo se quejaba de la manera más vehemente, el embajador de los persas violó la ley del silencio que estaba en vigor entre ellos en los banquetes y rápidamente contestó con impertinencia a Sizábulo, rechazando sus argumentos de un modo que recordaba a los presentes su rabia excesiva, y abandonando las normas profirió muchos improperios. Así las cosas, cuando salieron de allí, Sizábulo estaba dispuesto a atacar Persia.

Después de esto, llamó a los hombres de Zemarco, reafirmó su amistad con ellos y los envió de regreso. Con ellos envió a otro embajador, pues el antes mencionado Maniaj había muerto. El nombre de su sucesor era Tagmás y su rango era el de *tarján*<sup>23</sup>. Sizábulo lo envió con los romanos como embajador y con él iba el hijo del difunto embajador Maniaj. Se dice que, aunque era muy joven, recibió los privilegios paternos y heredó el cargo junto con el *tarján* Tagmás. Creo que Maniaj se había hecho muy amigo de Sizábulo y le había sido muy propicio y por eso el cargo recayó sobre su hijo.

Cuando Sizábulo despidió a los hombres de Zemarco, alcanzaron a los romanos que habían partido antes y que estaban esperando allí, y cuando

---

<sup>21</sup> Se trata del río del mismo nombre situado en el actual Kazajistán y en el que tuvo lugar la famosa batalla de Talas en 751, que enfrentó a chinos y árabes. El punto exacto alcanzado por Zemarco y el *kbagan* sería el de la ciudad de Talas, situada en el río homónimo, pues la ruta que unía los montes Tien-Shan con la frontera persa, situada en el río Oxo, pasaba por la ciudad de Talas.

<sup>22</sup> La alianza entre persas y turcos firmada en 557 había sido puesta a prueba por la disputa comercial entablada entre ambas potencias y agravada por el asesinato de varios embajadores turcos en Persia, para 569. La tensión entre ambos imperios presagiaba la guerra que, en efecto, se inició en 572.

<sup>23</sup> Para la estructura de poder en el imperio de los turcos kok, véase GOLDEN 1982: 37-76; GIRAUD 1960: 20-219. El título de *tarjan* o *tarqan* era hereditario y sus funciones eran las de consejero y embajador real, lo que cuadra perfectamente con el relato de Menandro. Debía de tener también otras connotaciones y atributos, pues sería usado por un soberano de los eftalitas de la región de Herat que, aunque habían sido sometidos por los persas hacia 562, mantuvieron su identidad étnica hasta finales del siglo VIII y ofrecieron gran resistencia a la expansión islámica liderados por el jefe antes citado, que aparece en las inscripciones y monedas como el *tarqan* Nezak. Cf. YARSHATER 1983: 215.

llegaron, emprendieron el viaje a casa. Dejaron atrás la capital de los coliates<sup>24</sup> y marcharon de fortaleza en fortaleza<sup>25</sup>.

Cuando se divulgó en la tierra de los turcos y sus vecinos que los embajadores de los romanos estaban en el país y que marchaban hacia Bizancio junto con una embajada de turcos, el señor de estas naciones pidió con ruegos a Sizábulo poder enviar a algunos de los suyos a contemplar la capital romana. Sizábulo se avino a esto. Entonces otros señores de otras naciones pidieron lo mismo, pero él no se lo permitió más que al señor de los coliates<sup>26</sup>. Y en efecto, [los romanos] los recibieron por el río llamado Oij<sup>27</sup> y tras recorrer un largo camino, llegaron a un lago inmenso y ancho<sup>28</sup>. Al tercer día de estar allí, Zemarco envió a Jorge a que le transmitiera un breve comunicado al emperador del regreso de los suyos desde el país de los turcos.

Y en efecto, Jorge, con doce turcos, partió hacia Bizancio por un camino desierto y deshabitado, pero mucho más breve. Zemarco, caminando por la ribera del lago durante 12 días y pasando por unos lugares abruptos llegó a las corrientes del río Dais<sup>29</sup> y a través de otros lagos llegaron al Atila<sup>30</sup>. Después

<sup>24</sup> En el texto de Brockley el nombre de los coliates aparece con una errata, Χοαλιτων̄ en lugar de Χολιατων̄, pero siguiendo los *Excerpta de legationibus* de Constantino Porfirógéneto sabemos que se trata del mismo pueblo, cf. BLOCKLEY 1985: 122; DE BOOR 1903: 195.

<sup>25</sup> Se trata de la región del Jhozrem o Chorasmia, rica en ciudades, situada al sur del mar de Aral, entre los ríos Oxo y Jaxartes. Probablemente Menandro se refiera a las ciudades de Jhiva, Bujara y Jhozrem, cf. BOULNOIS 1967: 162-170.

<sup>26</sup> De nuevo en el texto de Brockley aparece una errata, Χλιατων̄ en lugar de Χολιατων̄, y de nuevo en los *Excerpta* aparece como Χολιατων̄, cf. BLOCKLEY 1985: 124; DE BOOR 1903: 458.

<sup>27</sup> Se trata del río Emba, que nace al noreste del mar de Aral, sigue dirección suroeste y gira al noroeste pasando por la ciudad del mismo nombre y desembocando en el noreste del mar Caspio.

<sup>28</sup> Se trata del mar Caspio y en ningún caso, como parece especular Brockley, del mar de Aral, que ya había sido dejado atrás como se deduce de una atenta lectura del texto de Menandro, cf. BLOCKLEY 1985: 265-266.

<sup>29</sup> Se trata del actual río Ural que desemboca en el norte del mar Caspio. Chavannes lo identificó con el río Iaik, pero éste es apenas un riachuelo, seco la mayor parte del año, y no creemos que hubiese llamado la atención de Zemarco. El Ural, por el contrario, es un río poderoso y difícil de cruzar que, sin duda, habría quedado reflejado en la relación de la embajada que Zemarco tuvo que redactar a su regreso y que Menandro utilizó para escribir su historia, cf. CHAVANNES 1903: 239-240.

<sup>30</sup> Se trata del río Volga. Brockley no termina de identificar este río y especula con la posibilidad de que se trate de un río de la región de Kabul, en Afganistán, lo que es un disparate mayúsculo, máxime cuando el propio Brockley admite que Zemarco, tras cruzar el Atila, había pasado a la región situada al norte del país de los alanos, esto es, a Norcaucasia. Si se sigue al pie de la letra esta reconstrucción de Brockley, Zemarco se habría visto obligado a retroceder 2500 kilómetros hacia el Este y luego volver de nuevo sobre sus pasos. Por otra parte, el nombre de Atila para designar al Volga era ya empleado en época de Zemarco y lo siguió siendo hasta bien entrado el siglo XII. El

llegaron hasta los Oghur<sup>31</sup>, quienes les comunicaron que en los alrededores del río Cofina<sup>32</sup>, entre la espesura acechaban 4.000 persas que habían puesto emboscadas para atraparlos cuando pasaran.

Entonces, el señor de los Oghurs, que había salvaguardado el poder de Sizábulo allí, llenó odres de agua y proveyó de ellos a Zemarco y a sus hombres, para que tuvieran reservas de agua para atravesar el desierto<sup>33</sup>. Encontraron después un lago<sup>34</sup> y tras pasar por este gran manantial de agua, llegaron a aquellos lagos en los que muere el río Cofina<sup>35</sup>. Desde aquel lugar enviaron oteadores a que comprobaran si realmente los persas les habían tendido trampas. Ellos tras rastrear les comunicaron que no habían visto a nadie. Sin embargo, llegaron con mucho más miedo a territorio alano y sobre todo cuando vieron al pueblo de los Oromuscos<sup>36</sup>.

Cuando llegaron a la tierra de los alanos junto con los turcos que les seguían, quisieron ser recibidos por el señor de aquella tierra, Sarosio. Sarosio recibió a Zemarco y a los que le seguían de buen grado, pero a los embajadores turcos les dijo que no les permitiría la entrada si no dejaban antes las armas<sup>37</sup>. Así pues, surgió una disputa en torno a esto que duró tres días, hasta que Zemarco medió entre los contendientes. Al final, los turcos depositaron las armas como quería Sarosio y lo siguieron. Sarosio dijo a los hombres de Zemarco que no fueran de

---

Atila de Menandro es, pues, el Itil, Athel o Atil de las fuentes bizantinas, rusas y árabes de la Edad Media. Un ejemplo de la identificación entre el Atila o Atil y el Volga aparece en Teófanés, quien llama Atil al Volga, *cf.* MANGO 1997: 356-357.

<sup>31</sup> Los Oghurs aparecen citados por el continuador de Zacarías de Melitene en 559. Parecen estar presentes también en un relato de Miguel el Sirio, *cf.* CHABOT 1899: 361-365. Los Oghurs, que no pueden ser identificados con los oguz ni con los uigures, habitaban al oeste del Volga, en las estepas de la actual región autónoma rusa de Calmukia, donde establecemos el territorio de este pueblo, *cf.* HAMILTON 1899: 152.

<sup>32</sup> Actual río Kubán, es la primera vez que aparece con este nombre. Hasta entonces y al menos desde época de Estrabón era conocido como Acardeo. Nicéforo en su *Historia breve* le da el nombre de Cofina, *cf.* MOTOS GUIRAO (en prensa); Teófanés, por su parte, lo llama también Koufina, *cf.* MANGO 1997: 356-357.

<sup>33</sup> Este desierto no es otro que la árida estepa calmuka.

<sup>34</sup> Se trata del lago Manych.

<sup>35</sup> En su curso medio el Kubán conforma una serie de lagos y lagunas en los que parece perderse antes de retomar su curso e ir a desembocar en el mar de Azov.

<sup>36</sup> Este pueblo no aparece mencionado en ninguna otra fuente, debía de ser una tribu del grupo de los kabardinios, pues esa es la región que estaba atravesando Zemarco.

<sup>37</sup> Esta actitud precavida y casi hostil de Sarosio venía determinada por los equilibrios diplomáticos que el rey de los alanos hacía entre ávaros y romanos.

ningún modo por el camino de los Miisimianos<sup>38</sup>, pues allí, en Suania<sup>39</sup>, los persas habían puesto emboscadas, que era mejor que fueran por el camino llamado Darini<sup>40</sup>. Cuando Zemarco supo esto, envió a diez cargadores con seda<sup>41</sup> por Miisimianos para engañar a los persas haciéndoles creer que habían enviado antes la seda y que ésta iba por delante y sospecharan por ello que Zemarco llegaría al día siguiente.

Mientras los cargadores partieron y llegaron, Zemarco marchó a Apsilia<sup>42</sup> a través de Darini, diciendo que la dejaría a la izquierda, donde los persas se hallaban esperando para atacar. Llegó a Rogatorio, después al Ponto Euxino y después en barco al río Fasis<sup>43</sup> y de allí a Trebisonda<sup>44</sup>. Más tarde entró a caballo en la Ciudad y le contó todo al emperador. Aquí terminó la expedición de Zemarco y la embajada a los turcos.

---

<sup>38</sup> Los miisimianos habitaban en las montañas situadas entre Lázica, Iberia y Alania. Formaban parte del reino de Suania que a su vez pertenecía a Lázica. El territorio de esta tribu se extendía en torno al actual paso de Mamisón, en el que los persas pretendían emboscar a la embajada de Zemarco.

<sup>39</sup> Suania era la región más norteña del reino de Lázica, quedaba entre ésta, Iberia y Alania, era una región disputada entre romanos y persas, pues controlaba los accesos entre la Iberia caucásica dominada por los persas y la Lázica o Cólquide dominada por los romanos. Suania estaba situada en el noreste de la actual Georgia.

<sup>40</sup> El Darini es el paso del Darial o “Puerta de los Alanos”, que actualmente comunica Osetia del Sur con Georgia. Es realmente significativo que el nombre usado por Zemarco y por Menandro para llamar a este paso de montaña, Darini, esté tomado casi literalmente del empleado por los alanos, que lo llamaban Daraini. Los historiadores clásicos y bizantinos lo llamaban la “Puerta de los Alanos” y también “Puertas del Cáucaso”, y con cierta frecuencia solían confundirlo con el cercano paso del Derbent, que solía recibir el nombre de “Puertas del Caspio” y “Puertas de Hierro”, *cf.* SIGNES CODONER 2001: 10. Sin que lo advierta su traductor al español, Procopio confunde en su relato los pasos del Derbent y del Darial tornándolos en un solo paso al que da el nombre de “Puertas caspias”, el usado para el paso del Derbent, y situándolo en el lugar que ocupa el paso del Darial en los límites entre la actual Osetia y Georgia, la antigua Iberia caucásica.

<sup>41</sup> En este pasaje se advierte claramente la vertiente comercial de la embajada de Zemarco: abrir una nueva ruta para el comercio de la seda en bruto proveniente de China con destino al Mediterráneo. Para constatar la importancia del factor comercial en la alianza bizantino-turca, véase BLOCKLEY 1985: 114, en donde Maniaj señala al *yabgu kbagan* de los turcos que los bizantinos eran los mayores compradores de seda en bruto, por lo que era con ellos y no con los persas con los que había que pactar.

<sup>42</sup> Se trata del país de los apslios descrito por Agatías, que habitaban en la vecindad de los miisimianos, entre Lázica e Iberia, en la actual Georgia, *cf.* ORTEGA VILLARO 2008: 253; SIGNES CODONER 2001: 10.

<sup>43</sup> El Fasis es el actual Rioni, en Georgia. La ciudad de Fasis, situada en su desembocadura, es la actual Poti.

<sup>44</sup> Se trata de la actual Trabzon, en el noreste de Turquía.

### 3.- EL CONTEXTO HISTÓRICO. DIPLOMACIA Y GUERRA EN EL ORIENTE ALTOMEDIEVAL

Aunque existen alusiones a posibles pueblos turcos desde el II d.C., lo cierto es que los kok fueron el primer pueblo en ostentar el nombre de turco, en fundar un gran Imperio y en dejarnos testimonios escritos en lengua turca<sup>45</sup>. Establecidos en el Altai y posiblemente relacionados con una facción de los xiong-nu, los turcos kok eran, a inicios del siglo VI, vasallos de los ávaros o juan-juan<sup>46</sup>. Famosos por sus minas de hierro y por sus forjas, aprovecharon las guerras civiles de los juan-juan para aumentar su poder y, tras una alianza con el reino chino de los Wei o to-pa, cuya dinastía era de origen turco, se alzaron contra sus señores y los derrotaron en una gran batalla librada en 552 a orillas del río Orkhon, en la actual Mongolia.

La batalla arriba referida tuvo una gran importancia, pues una parte de los juan-juan supervivientes huyó hacia Occidente con el nombre de ávaros y se instaló a orillas del Danubio, donde conformó un Imperio que durante siglos aterrorizaría a Bizancio y a la Europa occidental hasta que, ya en las postrimerías del siglo VIII, Carlomagno los destruyó para siempre.

Por su parte, el nuevo Imperio de los turcos kok quedó dividido en dos tras la muerte de su fundador: la parte oriental, volcada hacia China, quedó bajo la soberanía del hijo de este último, y la occidental, bajo el gobierno de su hermano Istemi o Istami, al que las fuentes griegas conocerían como Sizábulo y las persas como Sinjibu, corrupción del viejo título de *yabgu*.

El *khaganato* del *yabgu khagan* Istemi se extendía en un principio desde las laderas occidentales del Altai hasta las estepas del río Ili y las riberas orientales del lago Baljash, en donde limitaba con otro gran Imperio de origen nómada, el de los hunos eftalitas. Estos últimos eran parientes y aliados de los derrotados y expulsados juan-juan y una fracción de estos últimos había ido a refugiarse entre ellos, facilitando a Istemi (552-576) el pretexto perfecto para tratar de extender su Imperio hacia Occidente.

Pero el Imperio eftalita era un poderoso Estado que tenía sujeta a tributo a la mismísima Persia sasánida y cuyas dilatadas fronteras alcanzaban el valle del

<sup>45</sup> Cf. SINOR 2008: 285-316; GIRAUD 1960: 20-219.

<sup>46</sup> Cf. AVENARIUS 1974; GOLDEN 1982: 205-228 y 284-316; CHAVANNES 1903: 220-223 y 230-233; HERMANN 1935: 30-32; HUDUD AL-ALAM 1937: 448; MUSSET 1982: 215, n. 20; GROUSSET 1991: 125 y 214-216; DOBROVITS 2003.

Indo. De modo que Istemi juzgó que, si quería asegurarse una victoria, le sería hartamente conveniente establecer una alianza contra los eftalitas. El candidato perfecto para dicha alianza era la Persia sasánida, gobernada por Cosroes I (531-579), a la sazón en guerra contra el Imperio bizantino de Justiniano (527-565), pero que, sin duda, vería con buenos ojos la destrucción de los eftalitas, quienes no sólo habían obligado a Persia a pagarles tributo, sino que habían ocupado riquísimas provincias orientales del Irán: el Jorasán y la Bactriana.

La embajada de Istemi tuvo éxito y Cosroes I la selló casándose con una de sus hijas. Para tener las manos libres y volverlas contra los eftalitas, Cosroes pactó con Justiniano una precipitada tregua y luego una paz aparentemente desventajosa, pero que le permitía concentrar sus fuerzas contra los eftalitas y compensar en Oriente crecidamente las concesiones hechas a Justiniano en Occidente<sup>47</sup>. Corría el otoño de 557 y turcos y persas aprovecharían el invierno para preparar su invasión conjunta del Imperio eftalita.

Mientras tanto, los juan-juan o ávaros que, como ya se ha dicho, se habían refugiado en el Imperio de sus primos eftalitas y a quienes a partir de este momento llamaremos solo ávaros, se vieron forzados a reemprender a toda prisa su huida hacia Occidente y hacia el otoño de 558 estaban ya en las estepas norcaucásicas, en donde entraron a formar parte del complicado sistema de alianzas y contrapoderes establecido por Justiniano para proteger las fronteras de su Imperio<sup>48</sup>.

En Oriente, en la primavera de 558 turcos y persas daban carta de naturaleza a su reciente alianza desencadenando un devastador ataque en tenaza sobre el Imperio eftalita<sup>49</sup>. Hacia 563 turcos y persas ya habían concluido la conquista del Imperio eftalita y se lo habían repartido: los kok occidentales se apropiaron de todas las tierras eftalitas situadas entre el lago Baljash y el río Oxo, y la Persia sasánida se apoderó de los territorios situados al Sur de este último río. Esto es, Cosroes I agregó más de 700.000 kilómetros cuadrados a su Imperio e integró en él la totalidad del Jorasán y de Bactriana.

---

<sup>47</sup> SOTO CHICA 2012: 16-17.

<sup>48</sup> SOTO CHICA 2010: 496-498.

<sup>49</sup> MOHL 1878: 245-285; BOSWORTH 1999: 895-897; WHITBY 1986: 6-9; BLOCKLEY 1985: 4, 2-7; 6, 1; 9, 3 y 10, 1. También son imprescindibles los informes del libro 130 de la gran obra historiográfica china del siglo VII *Pien-I-Tien*, cf. STANISLAS 1864. La reconstrucción en la bibliografía contemporánea más sólida puede hallarse en GROUSSET 1991: 125-126; YARSHATER 1983: 214-216; HAMBLY 1985: 57-60; CHRISTENSEN 1944: 372-373; CHAVANNES 1903: 222-230; WHITBY 1986: 188.

Los ecos de las victorias turcas sobre los eftalitas llegaron hasta Constantinopla y sin duda también hasta los ávaros. Éstos, tras actuar como fieles aliados de los romanos, sojuzgando entre 560 y 563 a utriguros, cutriguros y antas, habían terminado por enfrentarse a los romanos en el Danubio, donde los ejércitos romanos, los habían frenado<sup>50</sup>. Mientras, mucho más al Este, los turcos proseguían su imparable avance hacia Occidente, dominando a las tribus oghur que habitaban en las estepas y bosques entre el mar de Aral y las riberas orientales del mar Caspio y del río Volga. Estas campañas de Istemi debieron de tener lugar entre 563 y 568 y pusieron de nuevo en contacto a turcos y ávaros.

Estos últimos no habían perdido el tiempo. Tras la muerte de Justiniano habían sabido sacar provecho de la torpeza política de su sucesor, Justino II, quien había propiciado la destrucción del reino gépido y su división entre longobardos y ávaros. Esta división, no obstante, resultó efímera, pues los longobardos abandonarían la región para invadir Italia<sup>51</sup>.

Así, en 568 el panorama de las estepas occidentales se caracterizaba por la rápida constitución de dos grandes y nuevos Imperios en vías de consolidación y hostiles entre sí: el de los turcos kok occidentales del *yabgu* Istemi y el de los ávaros del *khagan* Baian. Curiosamente, hacia esa misma fecha los dos Imperios bárbaros se habían enemistado con sus iniciales aliados, persas y romanos.

En efecto, en Oriente la “entente cordiale” turco-persa no duró mucho, pues la principal fuente de ingresos del *khanato* turco occidental provenía del comercio de la seda, cuyas rutas hacia Occidente y hacia las Indias estaban en manos de Persia, que cobraba a los turcos unos crecidos derechos aduaneros. Así, pues, el *khagan* Istemi trató de conseguir derechos de libre paso para sus caravaneros sogdianos. Cosroes I se negó y la tensión entre ambos Estados creció hasta un punto que presagiaba la guerra<sup>52</sup>.

Mas el enemigo de mi enemigo es mi amigo e Istemi aplicaba a rajatabla este axioma. Por eso, en 568 envió una embajada a los bizantinos. La elección no podía ser mejor ni más acertada. Tras la tregua de 557 y la paz de finales del 561, Bizancio y Persia estaban en paz. Pero era una paz precaria en la que los conflictos religiosos, por un lado, y la pugna por el control del Cáucaso, por otro, provocaban no pocos enfrentamientos. Estos enfrentamientos fueron en

---

<sup>50</sup> FESTUGIERE 1975: 187-488; ORTEGA VILLARO 2008: 22, 7; BLOCKLEY 1985: 5, 4.

<sup>51</sup> SOTO CHICA 2012: 30.

<sup>52</sup> SOTO CHICA 2012: 30 y 31.

aumento cuando el sucesor de Justiniano, el inestable Justino II (565-578), llegó al poder y trató de llevar a cabo una política de prestigio basada en una estrategia exterior agresiva que dinamitó en unos años los complejos equilibrios diplomáticos forjados por Justiniano en sus últimos años de reinado.

De hecho, para Justino II no había nada más irritante que la cuestión de la paz con Persia. Primero, porque Persia aún no había cumplido por completo las cláusulas del tratado de 561 que la obligaban a evacuar los estratégicos territorios de Suania (en el Cáucaso suroccidental, actual Georgia), que controlaban las rutas comerciales a través del Cáucaso. Segundo y más importante aún, porque en virtud de los acuerdos establecidos en el tratado, Bizancio tenía que pagar a Persia un subsidio anual de 30.000 sólidos, cantidad insignificante para el Imperio, es cierto, pero de suma importancia simbólica y que, a ojos de Justino II, mermaba el prestigio del trono constantinopolitano.

Así, pues, el nuevo Augusto inició una política de enfrentamiento con Persia, negándose a pagar el pequeño subsidio que el Imperio abonaba a los árabes lakmíes, vasallos del rey de reyes de Persia; apoyó a los rebeldes armenios basándose en la fe compartida; trabó una alianza con la Abisinia axumita, rival de Persia en el sur de Arabia y el Océano Índico y desairó a los embajadores persas en varias ocasiones. En esta dinámica de creciente tensión diplomática, la llegada a la corte bizantina de una embajada turca fue saludada con auténtico entusiasmo y fue excelentemente acogida. Bizantinos y turcos compartían ahora un enemigo común, Persia, y a ese enemigo sumaban otro factor relevante, los ávaros, que constituían ahora un peligro para las fronteras danubianas del Imperio, que atacaron y traspasaron en 568<sup>53</sup>. Por su parte, y afortunadamente para Bizancio, los turcos kok mantenían su odio hacia los ávaros, así que, de establecerse una alianza entre bizantinos y turcos, ésta tendría dos vertientes, una persa y otra ávara. Además, aparte de los enemigos comunes, bizantinos y turcos tenían también intereses comunes, pues a ambos les interesaba romper el monopolio comercial que Persia ejercía sobre las rutas que unían el Extremo Oriente con el Mediterráneo. Justino II decidió, pues, dar la mayor relevancia posible a la alianza con los turcos, una alianza que debería traer la victoria sobre Persia y la apertura de una nueva ruta comercial que enlazaría directamente, a través del Cáucaso, el Mediterráneo bizantino con el Asia Central y China.

---

<sup>53</sup> SZÁDECZKY-KARDOSS (2008): 206-228.

#### 4.- LA EMBAJADA DE ZEMARCO DE CILICIA

Que Justino II daba la mayor importancia posible a la alianza con el Imperio turco occidental nos lo muestra con claridad el hecho de que escogiera a todo un *magister militum per Orientem* para encabezarla. En efecto, ese era el cargo que Zemarco de Cilicia ostentaba en el Imperio. El carácter netamente militar del embajador muestra, así mismo, que se trataba ante todo de perfilar los detalles de una alianza militar contra Persia y los ávaros y que Justino II tenía claro que la guerra con Persia no sólo era inevitable, sino deseable.

Zemarco se enfrentaba a varios peligros. El primero de ellos era atravesar el Cáucaso y las estepas norcaucásicas sin ser interceptado por los persas o por los ávaros. Estos últimos, aliados de Bizancio desde 558, habían aumentado mucho su poder y se habían ido enemistando con Justino II hasta entrar en guerra con el Imperio en 568. Puesto que los ávaros habían sometido a las tribus de Norcaucasia en 558-560, parecía poco probable que Zemarco y sus compañeros pudiesen atravesar el Cáucaso y las estepas situadas entre éste y el Volga sin ser interceptados por los ávaros. No obstante, aunque los ávaros siguieron ejerciendo su poderío sobre los utriguros y onoguros hasta 575, los turcos kok, sus poderosos enemigos, les habían ya arrebatado el control de las estepas de la futura Calmukia, a la sazón habitadas por los oghurs. De modo que el Imperio turco contaba ya con una “cabeza de puente” al oeste del Volga con la que se podía enlazar una vez cruzado el Cáucaso.

El paso del Cáucaso era igualmente peligroso pues, aunque se contaba con el control romano sobre la mayor parte de Lázica y con la buena voluntad de Sarosio, rey de los alanos, los persas controlaban Suania, así como la Alania y la Iberia caucásicas, con lo que estaban en inmejorable posición para impedir el paso de la embajada de Zemarco. Puesto que no contamos con el relato del viaje de Zemarco hacia Oriente, no podemos conocer cuál fue su ruta exacta ni cómo se las ingenió para eludir el bloqueo persa y la amenaza ávara<sup>54</sup>. Lo cierto es que lo logró y consiguió alcanzar el país de los oghurs, vasallos ya de los turcos, y a partir de ahí, tras cruzar el Volga y atravesar las estepas y el país de los sogdianos, alcanzó los montes Tien Shan, donde se presentó ante el *yabgu*

---

<sup>54</sup> La reconstrucción del viaje de Zemarco ha suscitado numerosos debates; puede verse una síntesis en DOBROVITS (2003): 373-409, con quien diferimos en numerosas cuestiones geográficas, cronológicas y de contexto político.

*khagan* de los turcos occidentales. Zemarco había realizado con éxito un viaje de más de 5.000 kilómetros y se convirtió en el enviado de una potencia occidental que más a Oriente había llegado hasta entonces. De hecho, ningún otro llegaría más al Este hasta bien entrado el siglo XIII.

¿Cuánto tardó Zemarco en alcanzar la nómada corte del *yabgu khagan* Istemi? Bien, sabemos que dejó Constantinopla a principios de agosto de 569 y que estaba de regreso en la corte de Justino II a finales del verano o inicios del otoño de 571. Así, pues, es bastante probable que se presentase ante Istemi en la primavera de 570 y que permaneciera junto a él hasta la primavera siguiente<sup>55</sup>. Momento en que se despediría del *yabgu khagan* en las riberas del río Talas o en sus inmediaciones.

Las negociaciones fueron un éxito. Ambas potencias, turcos y bizantinos, deseaban la guerra contra Persia y esperaban que un ataque combinado y simultáneo contra su rival les diera la victoria. De los hechos posteriores y en especial del relato que el propio Menandro nos ofrece de la embajada a los turcos de Valentino en 576<sup>56</sup>, se infiere que los acuerdos implicaban también la guerra contra los ávaros y obligaban a ambas potencias a no firmar una paz por separado con ninguno de sus comunes enemigos.

Istemi debía de estar exultante y muy satisfecho con los acuerdos firmados con Zemarco. Sus regalos, sus muestras de confianza, su empeño en que Zemarco estuviese presente en su encuentro con el embajador persa y en que lo acompañase en una visita a las posiciones turcas cercanas a la frontera con Persia para que pudiese comprobar de primera mano los preparativos militares que se estaban haciendo, muestran que Zemarco había logrado ganarse por completo el favor del *yabgu khagan* de los turcos y que el soberano de éstos trató de beneficiarse de la experiencia militar del embajador bizantino pidiéndole consejo sobre las futuras maniobras contra Persia.

Era esa una cuestión clave para el éxito de la alianza recién establecida. Para que se pudiese extraer el máximo provecho de la misma había que tratar de

---

<sup>55</sup> Algunos autores siguiendo a Boulnois (1967: 162-170) fechan la salida de Zemarco en 568 y su regreso en 570. En nuestra opinión es un craso error. Menandro precisa perfectamente la fecha de la salida en el cuarto año del reinado de Justino, segunda indicción a comienzos de agosto, es decir, agosto de 569. Mientras que Teófanos el Confesor nos ofrece en su relato de las embajadas turcas la fecha final, colocando el desenlace en el año 6064, esto es, entre el uno de septiembre de 571 y el 31 de agosto de 572. Esto afirma nuestra tesis de que Zemarco regresó a Constantinopla en el otoño de 571, cf. MANGO 1997: 361.

<sup>56</sup> BLOCKLEY 1985: 170-179.

coordinar con la máxima precisión el ataque simultáneo de ambas potencias contra Persia. Istemi, sin duda, esperaba que, al igual que había ocurrido con el Imperio efalita, cuando fue atacado simultáneamente desde el Sur y el Oeste por los persas y desde el Norte y el Este por los turcos, el ataque combinado de bizantinos y turcos contra el Imperio persa acabase, si no con la completa aniquilación de éste, al menos con su derrota. Pero como veremos más tarde, Justino II fue incapaz de coordinar con Istemi su ofensiva contra Persia y esta última pudo frenar el ataque turco y volverse luego contra Bizancio.

Pero en la primavera de 571 todo eso quedaba aún lejos y Zemarco emprendió su viaje de regreso con los mejores auspicios, cargado de regalos y acompañado por una numerosa delegación turca encabezada por dos *tarjân* o consejeros del *yabgu khagan* de los turcos. Su ruta de regreso lo llevó por el actual Kazajistán hasta los ríos Ural y Volga y desde éstos y por la estepa calmuca, hasta el Kubán y Alania (Actual Osetia), y por el Cáucaso hasta Iberia (actual Georgia) y Trebisonda (actual Trabzon en el noreste de Turquía).

Tras atravesar el Volga y llegar Zemarco y sus acompañantes turcos al territorio de los oghurs, los vasallos más recientes y occidentales de los turcos kok, se les informó de que una fuerza de 4.000 persas les esperaba en el valle del Kubán para interceptarlos y, o bien acabar con ellos o, con menos probabilidad, capturarlos. Persia contaba con fuertes guarniciones en el paso del Derbent, las “Puertas caspias”, situadas allí donde el Cáucaso alcanza el Caspio, y en el paso del Darial, las “Puertas alanas”, situadas entre el país de los alanos y la Iberia caucásica, sometida al vasallaje y dominio persa. Es, pues, más que probable que el formidable destacamento persa emboscado en las riberas del río Kubán hubiese partido de alguna de esas dos guarniciones. Que los persas estuviesen tan bien informados sobre la ruta que Zemarco debía seguir en su regreso a Constantinopla es una prueba de que contaban con espías tanto entre los turcos como entre los bizantinos y, sobre todo, de lo vital que era para Persia impedir que turcos y bizantinos lograsen dar cima y realidad a la alianza que acababan de firmar.

La cuestión es aún más relevante y clarificadora si se tiene en cuenta que en ese momento, primavera de 571, Bizancio y Persia estaban oficialmente en paz. Sin embargo, ambas potencias se estaban preparando desde hacía años para la guerra. Persia sabía que, pese a la paz existente, Justino II buscaba y deseaba la guerra y que ésta podía ser devastadora para Persia si turcos y bizantinos lograban sellar su alianza con un ataque combinado contra Persia

que, de coordinarse con habilidad, tendría muchas posibilidades de éxito. De ahí que Persia estuviese dispuesta a llevar a cabo una “maniobra encubierta” atacando a las embajadas bizantina y turca en una región situada más allá de sus fronteras. El ataque, llevado a cabo en un país habitado por tribus bárbaras y a la sazón disputado por turcos y ávaros, podría luego, de tener éxito y no dejar testigos tras de sí, ocultarse para que Persia pudiera pretextar su inocencia ante Justino II. Que ésa era la intención de Persia nos lo muestra el hecho de que, fracasado su intento de emboscar a Zemarco y a sus acompañantes, Persia se mantuvo en paz con Bizancio hasta que éste, ya a finales del 572, rompió relaciones y la atacó en Mesopotamia.

Tras dejar atrás el país de los alanos, Zemarco y sus acompañantes afrontaron un nuevo desafío: el cruce del Cáucaso. Aunque habían logrado zafarse de la emboscada persa en el Kubán, Persia aún controlaba los pasos montañosos y sólo con la astucia logró Zemarco atravesar las montañas por el paso de Darini, nuestro Darial, la “Puerta de los alanos”. Desde allí alcanzaron el valle del Fasis y la ciudad del mismo nombre en donde embarcaron hacia Trebisonda y desde esta última, hacia Constantinopla. Zemarco había logrado, pues, completar con éxito su misión y su viaje. Que las consecuencias de su embajada no rindieran los frutos esperados se debió más a la torpeza de Justino II que a sus oficios como embajador.

##### 5.- IMPORTANCIA Y CONSECUENCIAS

Por primera vez en la historia universal una potencia cristiana centrada en el Occidente y en el Mediterráneo lograba sellar una alianza con un poder oriental asentado en el Asia Central. El hecho en sí constituye un claro precedente de los muy posteriores intentos del papado, Francia, Castilla y el propio Imperio bizantino por lograr algo parecido, acudiendo a los *khanatos* gengiskánidas y timuridas de los siglos XIII, XIV, y XV<sup>57</sup>.

Pero dejando a un lado los interesantes paralelos que pueden establecerse entre las embajadas de Zemarco y las que siglos más tarde enviarían a Asia Central italianos, franceses, castellanos y griegos, las inmediatas consecuencias de la embajada de Zemarco fueron de importancia crucial.

---

<sup>57</sup> Un resumen de estos viajes aparece en T'SERTSTEVENS 1965: 145-224; BOULNOIS 1967; MORALES OSORIO 2009: 132-143.

Cuando en el otoño de 571 Justino II recibió a Zemarco y a los embajadores turcos y supo por su mediación de las intenciones del *yabgu kbagan* de los turcos de atacar Persia al año siguiente, inició de inmediato sus propios preparativos bélicos. Sin embargo, la situación exterior del Imperio bizantino había cambiado significativamente desde que Zemarco partiera hacia Oriente en agosto de 569. En efecto, los ávaros seguían empeñados con el Imperio en una guerra de desgaste en los Balcanes; los lombardos habían consolidado y extendido sus conquistas en el norte de Italia; los moros africanos habían derrotado uno tras otro a los ejércitos bizantinos y Leovigildo, rey de los visigodos, había llevado a buen término dos exitosas campañas contra las posesiones del Imperio en Hispania. Todo ello, claro está, dispersaba las fuerzas militares de Justino II, las debilitaba significativamente y en consecuencia disminuía las posibilidades de afrontar con éxito el inminente conflicto con Persia. Justino II, sin embargo, no trató de cerrar ninguno de los frentes abiertos ni de postergar el enfrentamiento con Persia. Bien al contrario, aumentó la presión que ya venía ejerciendo sobre ésta con el claro propósito de obligarla a entrar en guerra. Evidentemente, Justino II creía que podía compensar la disminución de fuerzas y recursos que podría dedicar a la futura guerra con Persia mediante la alianza con los turcos y la suma de esta alianza a la que acababa de trabar con el imperio de Axum<sup>58</sup>. Esta potencia africana, radicada en lo que hoy son Eritrea y Etiopía, era un Imperio cristiano, si bien monofisita, y estaba en buenas relaciones con la Romania desde los días de Justino I. Axum tenía fuertes intereses comerciales en el Índico y en Arabia y ejercía sobre el sur de esta última un dominio militar y político desde 525. Todo ello la enfrentaba con Persia que, temerosa de que el cerco diplomático que Justino II estaba tejiendo en torno a ella mediante sus acuerdos con turcos y axumitas la asfixiara, decidió adelantarse y atacar las posesiones arábigas de Axum en 570. Axum se volvió hacia Bizancio con más fuerza todavía y Justino II contaba con que los axumitas “entretuvieran” por largo tiempo a una buena parte de las fuerzas sasánidas en el Yemen.

A la par que Justino II se comprometía en alianza con turcos y axumíes, comenzó a intrigar con los señores cristianos de la Persoarmenia. Éstos estaban en franca rebelión contra Persia por la política religiosa que ésta estaba tratando de implantar en sus dominios armenios, política basada en la instalación de

---

<sup>58</sup> WALLS BUDGE 1966: vol. I.

colonos mazdeistas y en la imposición como gobernador de un furibundo mazdeísta, que no paró de humillar y oprimir a los cristianos del país. Justino II, como potentado cristiano más poderoso, se arrogó la defensa de los cristianos de Persoarmenia y comenzó a apoyar a los rebeldes, lo que indudablemente provocó la reacción persa. Persia, implicada ya en una guerra en el Yemen con los axumíes aliados de Justino II y en espera de un ataque turco que se creía inminente, afrontó la ya inevitable guerra con Bizancio con una arriesgada estrategia que la torpeza de Justino II llevó al éxito más rotundo.

En efecto, como ya hemos señalado, el éxito de la alianza bizantino-turca debía de basarse en la sincronización y coordinación de los ataques de ambas potencias contra Persia. Fiel a los acuerdos firmados con Zemarco en la primavera de 571, Istemi, el *yabgu khagan* turco, estaba disponiéndose a lanzar un ataque masivo sobre Persia para el verano de 572. Este ataque debía coincidir con el estallido de las hostilidades entre Persia y Bizancio. Pero Justino II, enfrascado por completo en sus maniobras diplomáticas y frenado en su ímpetu bélico por los múltiples frentes que tenía abiertos en los Balcanes, Italia, África e Hispania, no estuvo preparado a tiempo y, cuando los turcos se lanzaron contra Persia, ésta seguía teniendo las manos libres en su frontera occidental, por lo que pudo concentrar todo su poderío militar frente a los turcos.

Así, pues, en los primeros meses del 572 Cosroes y lo mejor de sus ejércitos se hallaban ocupados en la defensa de sus fronteras nororientales frente al inminente ataque turco. Éste se produjo, al final, contra dos puntos distintos: el paso caucásico del Derbent, situado muy cerca de las costas suroccidentales del mar Caspio y defendido por grandes muros y fortalezas, y la muralla y fortificaciones de Gurgan, en el extremo suroriental del mar Caspio. De los dos ataques, el más formidable –según al-Tabari– fue el lanzado sobre el Derbent. Allí, 110.000 jinetes turcos se estrellaron inútilmente contra las formidables defensas persas defendidas por 5.000 *savaran* y por un número indeterminado de infantes<sup>59</sup>.

<sup>59</sup> Esta victoria de Cosroes I sobre los turcos no ha sido suficientemente valorada ni relacionada con lo sucedido entre romanos y persas durante los años 572-573. El decisivo encuentro tuvo lugar, según al-Tabari (BOSWORTH 1999: vol. V, 153), en la región del paso del Derbent, en el Cáucaso oriental, y los turcos fueron rechazados pese a constituir un ejército de 110.000 hombres. Según al-Tabari, Cosroes I contaba con 5.000 jinetes y con un número indeterminado de infantes para defender los muros y las fortalezas del Derbent. Al parecer, también fue rechazado otro ataque turco al otro lado del Caspio, sobre las fortificaciones de Gurgan. ¿Cuándo ocurrió esta batalla? Nadie ha dado una fecha precisa, que sepamos, pero la mayoría de los eruditos acepta que ocurrió

Los persas, pues, estaban muy ocupados defendiéndose de los turcos como para atender convenientemente la inminente ofensiva romana. De ahí la escasa resistencia que presentaron ante este primer ataque romano y la facilidad de los primeros triunfos de los rebeldes armenios conducidos por Vardan el Rojo. Pero también de ahí que al año siguiente, 573, Cosroes I, terminada la concentración de sus tropas en el frente mesopotámico, avanzara sobre la frontera romana con un ejército como nunca se había visto hasta entonces en las anteriores guerras romano-persas: 183.000 soldados persas conducidos por su rey de reyes, Cosroes I, que atacó la principal ciudad fortaleza del *limes* mesopotámico, Dara.

No sólo eso: derrotado un primer ejército persa en Armenia por los rebeldes, Cosroes pudo enviar un segundo ejército allí y de esa manera inmovilizar a los aliados armenios de Justino II. Además, un tercer cuerpo de ejército persa penetró en el valle del Orontes y devastó la fértil y rica región, llegando hasta los arrabales de Antioquía y saqueando Heraclea de Siria y Apamea del Orontes. Los romanos, mientras tanto, se hallaban asediando Nísibe, la principal ciudad-fortaleza en el norte de Mesopotamia. Pero las noticias que llegaron sobre los progresos de los persas y la marcha de Cosroes hacia Nísibe desde Dara para socorrerla, unidas a la deposición de su general por el emperador, causaron, primero el descontento, luego el desconcierto, y por último el pánico. Un pánico que conllevó la dispersión inmediata del ejército romano que asediaba Nísibe antes de que Cosroes I se presentara allí con sus tropas.

Justino II debió de comprender entonces que había subestimado las fuerzas con que contaba Cosroes. En efecto, como vimos más arriba, Persia había

---

a fines de la década del 560 o a inicios de la del 570. En nuestra opinión, debió de entablarse en los primeros meses del 572, pues poco antes, en 569, como cuenta Menandro (cf. BLOCKLEY 1985: 119-123), el *yabgu* Istemi había roto relaciones con Persia y tanteado sus fronteras con incursiones, a una de las cuales se disponía a ir cuando despidió al embajador de Justino II. Evidentemente, el soberano turco esperaba a que regresara su segunda embajada a Justino antes de lanzarse a una acción decisiva contra los persas, pues deseaba coordinar con los romanos su ataque. Es fácil suponer por esto que no fue sino hasta 571 cuando el jefe turco contó con la seguridad de que Justino se preparaba, como él, para la guerra. A partir de ahí, tuvo que dedicar algún tiempo a reunir sus tropas y a trasladarlas hacia Gurgan y el Cáucaso oriental, operación que debió de llevarle varios meses. Por tanto, los ataques turcos señalados por al-Tabari no pudieron acontecer sino en los primeros meses del 572. Que los persas tuviesen entonces que concentrarse en rechazar a los turcos es lo que explica que no pudiesen terminar sus preparativos de guerra contra los romanos y que el primer ataque de éstos fuese fácil y efectivo. Evagrio apunta esto cuando dice [V, 8] que Marciano tuvo con los persas encuentros favorables antes de que éstos estuviesen listos para la guerra. Cf. FESTUGIERE 1975: 187-488.

extendido considerablemente sus fronteras y recursos con la conquista del Imperio efaltita en 558-563. Así, pues, la nueva Persia era mucho más poderosa que aquella otra con la que lidiara Justiniano y con la que se firmó la tregua de 557 y la paz de 561. Justino había sido demasiado prudente, había tardado demasiado en urdir sus alianzas y no había sabido sacarles el máximo partido, coordinando su ataque con el de los turcos. Persia había tenido la oportunidad de concentrar primero todas sus fuerzas contra los turcos y, tras derrotarlos, trasladarlas luego contra los romanos.

Ante el formidable empuje persa, los romanos retrocedieron y al final, tras un duro asedio de más de cinco meses de duración, Dara cayó en manos persas<sup>60</sup>. El triunfo obtenido por Cosroes I era su mayor victoria desde los ya lejanos días en que tomara Antioquía, allá por 541. Siria se abrió ante él y en Armenia la rebelión comenzaba a flaquear. Para Justino, sin embargo, era un golpe tan grande y grave, que su estabilidad mental, no demasiado sólida por cierto, se vino abajo<sup>61</sup>. La locura de Justino catapultó al solio constantinopolitano a Tiberio II, que fue nombrado César a inicios de 574. Aun antes de alcanzar el cesariato, Tiberio II había logrado firmar la paz con los ávaros a finales de 573. La medida era necesaria para poder concentrarse contra la victoriosa Persia que acababa de tomar Dara y dinamitar el *limes* oriental del Imperio, pero terminaba por malograr las posibilidades abiertas para el Imperio bizantino por la alianza turca.

En efecto, el tratado bizantino-turco de 571 no sólo se refería a Persia, sino también a los ávaros, y entre sus cláusulas debía de constar la obligación de no firmar una paz por separado con ninguna de las potencias enemigas. Al firmar la paz con los ávaros sin consultar a los turcos, Bizancio contravenía dichas disposiciones y rompía *de facto* el tratado. No es, pues, de extrañar que, cuando

---

<sup>60</sup> FESTUGIERE 1975: 187-488.

<sup>61</sup> Según Teófanos, que sigue a Teofilacto, Justino II comenzó a perder el juicio en octubre de 572, *cf.* MANGO 1997: 246. Se trata de un error, porque el episodio descrito por Teófanos una pelea entre Baduario y Justino sólo representa un simple ataque de ira y no evidencia indicio de locura en el agosto; además, y más importante, porque Evagrio Escolástico, contemporáneo de los hechos, señala que fueron las noticias sobre la caída de Dara las que provocaron que Justino perdiera la razón, *cf.* FESTUGIERE 1975: 11. Este testimonio está corroborado por otro contemporáneo, Menandro Protector, quien coloca igualmente la locura de Justino tras la caída de Dara y presenta a Tiberio y a Sofía sin saber qué hacer ante la locura del agosto y la sucesión de desastres que acosaban al Imperio, *cf.* BLOCKLEY 1985: 157. Justino nunca había sido un hombre estable, pero en modo alguno parecía loco antes del desencadenamiento de su extraña enfermedad mental.

en 576 Valentino se encontró en Norcaucasia con Turxanthos, uno de los hijos de Istemi, el cual acababa de fallecer, éste acusara al embajador romano de incumplir los tratados y se negara a escuchar sus propuestas. Aún más, como represalia contra Bizancio los turcos se disponían a atacar las ciudades bizantinas de Crimea y amenazaban incluso con alcanzar el Danubio y atacar al Imperio en sus posesiones balcánicas no bien eliminaran a los ávaros. En última instancia las amenazas turcas quedaron concretadas en ataques contra las ciudades bizantinas de Bósforo y Querson, pero su derrota a manos persas en 589 detuvo su ofensiva hacia Occidente y salvó a ávaros y bizantinos de tener que enfrentarse a aquel temible poder.

La derrota persa provocó la anarquía y la guerra civil dentro del *khaganato* turco, lo que, junto con las intrigas chinas, debilitó su poderío. Pero la vuelta al trono de Tardu, hijo de Istemi, en 594, hizo reaparecer en escena al Imperio turco que, dispuesto a vengarse de Persia, retomó las relaciones diplomáticas con Bizancio hacia el 598. Estas relaciones darían pie a la alianza que, efectivamente, firmaron Heraclio y el *yabgu khagan* de los turcos en 626, alianza que sentó las bases de la derrota de la Persia de Cosroes II y que dejó el Cáucaso en manos turcas. La súbita desaparición del poder turco, de nuevo aniquilado por las desavenencias internas, privó a Heraclio de tan potentes aliados frente al ataque islámico. Algo que, sin duda, fue determinante en el devenir de la expansión árabe.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANY, A. (2003), *Sixth Century Alania: between Byzantium, Sasanian Iran and the Turkic World* [<http://www.transoxiana.org/Eran/Articles/alemany.pdf>].
- AVENARIUS, A. (1974), *Die Awaren in Europa*, Amsterdam-Bratislava: Hakkert.
- BLOCKLEY, R. (ed.) (1985), *The History of Menander the Guardsman*, Liverpool: Francis Cairns Publications.
- BOSWORTH, C. E. (ed.) (1999), *Al-Tabari. History of al-Tabari*, vol. V, N. York: State University of New York Press.
- BOULNOIS, L. (1967), *La ruta de la seda*, Barcelona: Aymá.
- CHABOT, J. B. (ed.) (1899), *Chronique de Michel le Syrien*, Bruxelles: Culture et Civilisation.

- CHAVANNES, E. (1903), *Documents sur les tou-kiue (turcs) occidentaux*, Paris: Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien Maisonneuve.
- CHRISTENSEN, A. E. (1944), *L'Iran sous les Sassanides*, Copenhague: E. Munksgaard.
- DE BOOR, Ch. (1903), *Constantinos Porphyrogeneta*. Excerpta de Legationibus, Berolini: ap. Weidmannos.
- DOBLHOFER, E. (1955), *Byzantinische Diplomaten und östliche Barbaren: aus den Excerpta de legationibus des Konstantinos Porphyrogennetos ausgewählte Abschnitte des Priskos und Menander Protektor*, Graz: Verlag Styria [Byzantinische Geschichtsschreiber 4].
- DOBROVITS, M. (2003), «They called themselves Avar—Considering the pseudo-Avar question in the work of Theophylaktos», *Transoxiana Webfestschrift Series I Webfestschrift Marshak 2003* (versión electrónica).
- (2011), «The Altaic world through Byzantine eyes: Some remarks on the historical circumstances of Zemarchus' journey to the Turks (AD 569-570)», *Acta Orientalia* 64: 4, 373-409.
- FESTUGIÈRE, A. J. (ed.) (1975), «Évagre, Historie Ecclésiastique», *Byzantion*, 45.2, 187-479.
- GIRAUD, R. (1960), *L'Empire des Turcs celestes*, Paris: Librairie de l'Amérique et l'Orient.
- GOLDEN, P. (1982), «Imperial ideology and the sources of political unity among the pre-Cinggisid nomads of western Eurasia», *Archivum Eurasiae Medii Aevi* 2, 37-76.
- (2008), «The peoples of the south Russian steppes», *Cambridge history of early inner Asia*, Cambridge: UP, págs. 256-284.
- GROUSSET, R. (1991), *El imperio de las estepas*, Madrid: Edaf.
- HAMBLY, G. (1985), *Asia Central*, trad. esp., Madrid: Siglo XXI Editores.
- HAMILTON, F. J. (ed.) (1899), *Zachariah of Mitylene, Syriac Chronicle*, London: Methuen & Co.
- HERRMANN, A. (1935), *History and Commercial Atlas of China*, Cambridge: Harvard UP.
- HUDUD A. A. (1937), *The Regions of the World. A Persian Geography 372 AH-982 AD*, trad. de Vladimir Minorski, Oxford: UP.
- MANGO, C. (ed.) (1997), *The Chronicle of Theophanes Confessor. Byzantine and Near Eastern History AD 284-813*, Oxford: UP.

- MOHL, J. (ed.) (1878), *Ferdowsi. Le Livre des Rois par Abou'lkasim Firdousi*, vols. V-VII, Paris: Librairie Hérodote.
- MORALES OSORIO, S. (2009), *La mirada de Occidente. Bizancio en la literatura medieval española, siglos XII-XV*, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- MOTOS GUIRAO, E. (ed.) (en prensa), *Nicéforo, patriarca de Constantinopla. Historia Breve*, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- MUSSET, L. (1982), *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona: Editorial Ilustrada.
- ORTEGA VILLARO, B. (ed.) (2008), *Agatías. Historias*, Madrid: Gredos.
- SIGNES CODOÑER, J. (2001), *Procopio de Cesarea. Historia de las guerras: libros I y II. Guerra persa*, Madrid: Gredos.
- SINOR, D. (2008), «The establishment and dissolution of the Türk Empire», *Cambridge history of early inner Asia*, Cambridge: UP, págs. 285-316.
- SOTO CHICA, J. (2010), *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente 565-642*, Granada: Universidad de Granada.
- (2012), *Bizancio y los Sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes (565-642)*, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- STANISLAS, J. (1864), *Documents historiques sur les tou-kioue (turcs)* [<http://classiques.uqac.ca>].
- SZÁDECZKY-KARDOSS, S. (2008), «The avars», *Cambridge history of early inner Asia*, Cambridge: UP, págs. 206-228.
- T'SERTSTEVENS, A. (1965), *Los precursores de Marco Polo*, Barcelona: Aymá.
- WALLS BUDGE, E. A. (1966), *A history of Ethiopia, Nub and Abyssinia*, Oosterhout [The Netherlands Anthropological Publications 1].
- WHITBY, M. (ed.) (1986), *The History of Theophylact Simocatta*, Oxford: UP.
- YARSHATER, E. (ed.) (1983), *The Cambridge History of Iran*, vol. 3: The Seleucid, Parthian and Sassanid Periods, Cambridge: UP.



## Discusiones y reseñas

- P. CESARETTI-B. HAMARNEH, *Testo agiografico e orizzonte visivo. Ricontestualizzare le Vite dei saloi Simeone e Andrea (BHG 1677, 115z)* (por J. SIMÓN PALMER), 371.- Anna LAMPARDARIDI, *La conversion de Gaza au christianisme: La Vie de S. Porphyre. Edition critique, traduction, commentaire* (por M. HERRERO DE JAUREGUI), 375.- *Concilium Uniuersale Nicaenum Secundum. Concilii Actiones VI-VII. Tarasii et Synodi Epistulae. Epiphanií sermo laudatorius. Canones. Tarasii epistulae post synodum scriptae. Appendix Graeca*, ed. E. LAMBERZ (por M. CABALLERO), 377.- *Commentaria et lexica Graeca in papyris reperta. Pars I. Commentaria et lexica in auctores. Vol. 1. Aeschines-Bacchylides. Fasc. 2.2. Alexis-Anacreon*, a cura di E. ESPOSITO, A. PORRO, M. FARIOLI, M. MOLFINO (por J. M. FLORISTÁN), 381.- *Reading Eustathios of Thessalonike*, ed. by F. PONTANI, V. KATSAROS, V. SARRIS (por J. M. FLORISTÁN), 383.- Andrea Massimo CUOMO (ed.), *Ioannis Canani de Constantinopolitana obsidione relatio*. A critical edition, with English translation, introduction and notes of John Kananos' Account of the siege of Constantinople in 1422 (por J. M. FLORISTÁN), 389.- Nàdia PETRUS PONS, *Alchoranus Latinus quem transtulit Marcus canonicus Toletanus* (por Á. CANCELA CILLERUELO), 394.- Ilias TAXIDIS, *Les épigrammes de Maxime Planude. Introduction, édition critique, traduction française et annotation* (por J. ÁNGEL Y ESPINÓS), 400.- D. BOOMS-P. HIGGS, *Sicily: culture and conquest*. Catálogo de la exposición (London, British Museum, 21 April-14 August 2016) (por M. CORTÉS ARRESE), 403.- T. GAUTIER-K. KAVAFIS, *Constantinopla. Eterno viaje a Ítaca* (por M. CORTÉS ARRESE), 405.- J. SIGNES CODOÑER, *La quimera de los gramáticos. Historia de la voz media del verbo griego en la tradición gramatical desde Apolonio Díscolo hasta Ludolf Küster y Philipp Buttmann* (por G. MARÍN CASAL), 408.- Miguel CORTÉS ARRESE, *Escenarios del arte bizantino* (por S. MORALES CANO), 413.- Pierre GILLES, *Topografía de Constantinopla*, intr., trad. del latín y notas de Domingo F. Sanz, ensayos preliminares de P. Bádenas de la Peña y M. Ángel de Bunes Ibarra (por L. A. DE CUENCA), 418.- Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA, *Cavafis. Poesía completa* (por F. J. ORTOLÁ SALAS), 420.- Sarantis ANTÍOCOS, *SER-pentinata I*, dibujos de M. Alcorlo, prólogo de C. Janés; *SER-pentinata II*, dibujos y prólogo de M. Alcorlo; *LUZAZUL*, con 18 dibujos de M. Alcorlo y el poema MOVIMIENTO de C. Janés (por J. R. DEL CANTO NIETO), 424.-